

PRIMERA LECTURA
Lectura del profeta
Isaías. 40, 1-5. 9-11

«CONSOLAD, consolad a mi pueblo— dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa

acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables.
Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos. 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.”» Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»
Palabra del Señor.



una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos—ha hablado la boca del Señor—. Súbete a un monte elevado, heraldo de Sion; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda. Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con sus brazos los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 84

R. MUÉSTRANOS, SEÑOR, TU MISERICORDIA

Escucharé las palabras del Señor:
«Palabras de paz para su pueblo santo».
Ya está cerca nuestra salvación,
y su gloria habitará en la tierra. **R.**

La misericordia y verdad se han encontrado,
se besaron la justicia y la paz;
la fidelidad de la tierra brotó,
la justicia vino del cielo. **R.**

Cuando el Señor nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia abrirá camino al Señor,
He irá siguiendo sus pisadas. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro. 3, 8-14

No olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos accedan a la conversión. Pero el Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto. Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados. Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos

LA TARDANZA DE DIOS

En tiempos de grandes dificultades los burlones se mofan diciendo: “¿Dónde está Dios? ¿Por qué no viene tu Dios a salvarte ahora?”.

Y nosotros, gente de fe, respondemos casi igual como lo hizo Pedro en la segunda lectura de hoy: la “tardanza” de la segunda venida del Señor no es ningún tipo de castigo ni un fallo en la promesa divina, sino un signo de amor de la paciencia de Dios. Dios está dando a todo el mundo la oportunidad de buscar el arrepentimiento.

Dios no hace la vida más difícil. Más bien, una vez más disminuye la carga para los judíos exiliados que regresan a su país después del cautiverio en Babilonia. Fue Dios quien personalmente los guió, preparándoles una “calzada recta” para ellos a través del desierto. Nos unimos a nuestros antepasados en la fe, que esperaban poder ver al Escogido de Dios delante de ellos y que finalmente se dieron cuenta de que el Señor también caminaba a su lado.

Copyright © J. S. Paluch Co.

NO DISPARES AL MENSAJERO

Si bien proclamar la venida del Cristo es una cosa de alegría, las palabras de Juan también son duras, nos recuerdan que nos arrepintamos y nos preparemos. Hace dos mil años, para algunas personas esas palabras fueron una amenaza y también lo siguen siendo para otras hoy en día. Las personas pueden escucharlas y ser apagadas por “el fuego y el azufre”, y a ninguno de



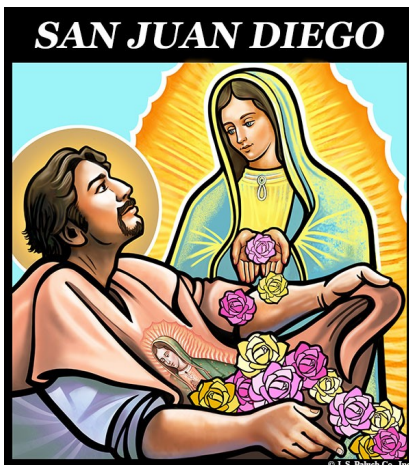
“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.”

nosotros nos gusta que nos digan qué hacer. Pero piensen en ello. Este año, todos nos hemos involucrado en el distanciamiento social y hemos soportado dificultades para proteger a nuestras familias y a otros.

Del mismo modo, cuando tienes compañía, limpias tu casa, preparas una comida y haces muchas otras cosas para preparar tu casa para la llegada de tus invitados, la preparación es necesaria. Así que como individuos debemos prepararnos para la llegada de Cristo a vivir en nosotros. Esto puede significar arrepentirse de los pecados, acudir al Sacramento de la Reconciliación o dedicar un tiempo con un director espiritual. Tal vez signifique desear más momentos y lugares para que Cristo nazca en nuestros corazones o buscar otra devoción espiritual. Quizá significa sencillamente hacer lo que el salmo nos pide y usar nuestros ojos, oídos, mente y corazón para buscar a Cristo.

NO SUFRAS

“No dejes que se inquiete tu corazón. No le tengas miedo a esa enfermedad, ni a ninguna otra enfermedad o angustia. ¿No estoy aquí acaso, quien es tu Madre? ¿No estás bajo mi protección?”



¿No soy tu salud? ¿No eres feliz en mi redil? ¿Qué más deseas? No sufras ni te inquietes por nada”.
—Palabras de Nuestra Señora de Guadalupe a San Juan Diego, 1531

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Is 35:1-10; Sal 85 (84):9ab, 10-14; Lc 5:17-26
Martes: Gn 3:9-15, 20; Sal 98 (97):1-4; Ef 1:3-6, 11-12; Lc 1:26-38
Miércoles: Is 40:25-31; Sal 103 (102):1-4, 8, 10; Mt 11:28-30
Jueves: Is 41:13-20; Sal 145 (144):1, 9, 10-13ab; Mt 11:11-15
Viernes: Is 48:17-19; Sal 1:1-4; Mt 11:16-19
Sábado: Zac 2:14-17 o Ap 11:19a; 12:1-6a, 10ab; Jdt 13:18bcde, 19; Lc 1:26-38 o Lc 1:39-47, o cualquier lectura del Común de la Santísima María Virgen
Domingo: Is 61:1-2a, 10-11; Lc 1:46-50, 53-54; 1 Tes 5:16-24; Jn 1:6-8, 19-28

CORONA DE ADVIENTO Canten con gozo, con ilusión ya se acerca el Señor.

Os anunciamos el gozo de Adviento, con la segunda llama ardiendo. Primer ejemplo Cristo nos dio: Vivid unidos en el amor

ENTRADA:

Ven, Señor, a nuestra vida, que ya estamos en Adviento, ven pronto que te esperamos, y salimos a tu encuentro. Ven, Señor, a nuestra vida, venga a nosotros tu Reino.

Lo anunciaron los Profetas y lo vieron desde lejos, para cumplir sus promesas vino a salvar a su pueblo.

Nuestro mundo está esperando, el Señor sigue viniendo, ahora vie-ene por la gracia al corazón de su pueblo.

Como rey de las naciones y Señor del universo, vendrá al final de la historia a reunir a su pueblo.

“Preparadle los caminos, Juan predica en el desierto, la Virgen Madre concibe, la Palabra en silencio.

ALELUYA:

ABRE TU OIDO AL SEÑOR, RECÍBELE DENTRO, ESUCHA SU VOZ. ABRE TU OIDO AL SEÑOR, PREPARA TU FUEGO, QUE LLEGA EL AMOR.

El adviento es esperanza, la esperanza, salvación; **YA SE ACERCA EL SEÑOR.** Preparemos los caminos, los caminos del amor, **ESCUCHEMOS SU VOZ.**

OFRENDAS:

Preparad el camino al Señor y escuchad la palabra de Dios (bis)

1. Voz que clama en el desierto, preparad el camino al Señor, haced rectas todas las sendas preparad el camino al Señor.

2. Voz que clama en el desierto,

preparad el camino al Señor, allanada sus senderos por siempre, preparad el camino al Señor.

3. Voz que clama en el desierto, preparad el camino al Señor desterrad la mentira por siempre, preparad el camino al Señor.

COMUNIÓN:

Toda la tierra espera al Salvador, viene a traer a los hombres la verdad, a sembrar por el mundo semillas de amor. A todos los pobres su brazo salvará.

Dice el profeta al pueblo de Israel: «Pronto la luz del Mesías brillará, Dios se acerca a nosotros; su nombre, Emmanuel». Germine la tierra amor y libertad.

De nuestra carne se quiso revestir, pobre y sencillo de humilde corazón. Nacerá como entonces, vendrá a compartir la suerte del hombre su angustia y su dolor.

Él viene siempre. Vivimos de esperar todos los días la vuelta de Jesús. Contemplad su mirada; su voz escuchad, dejad que las sombras se llenen de luz.

SALIDA:

Cantemos todos cantemos, cantemos con entusiasmo, cantemos al Rey del cielo que pronto vendrá a salvarnos.

Señor: tu pueblo te espera, te espera con alegría; preparándonos estamos para cuando llegue el día.

Señor: aquí estamos todos, de rodillas suplicando pidiéndote, Oh Dios mío, que vengas pronto a salvarnos.

La Inmaculada Concepción

